

Hazme lo que quieras

sara gonzalez



Capítulo 1

Ella estaba en la biblioteca, imbuida y metida de lleno en sus estudios de literatura, cuando de repente, alzó la mirada y se encontró con la de un hombre, de bastante más edad que ella. Él no apartaba la vista ni un sólo momento y se la comía con los ojos. Irina se sentía algo incómoda. Que la estuviera mirando profundamente un desconocido no era algo normal para ella, pero, aun así, el hombre le atraía, era atractivo y tenía algo que le hacía sentir un ardor entre las piernas. Él le guiñó un ojo, se levantó y se dirigió al sitio donde ella se encontraba. Irina, se sonrojó y no sabía dónde dirigir su mirada. En ese momento tenía la esperanza de que la tierra se la tragara, pero alguna cosa por dentro, no sabía bien el que, deseaba que se acercara a ella y la llenara de placer.

Daniel se acercó por fin a ella, a su cuello más bien, le olió el pelo y le susurró al oído que le siguiera al lavabo, que la estaría esperando.

Al decírselo, ella se percató de que ese acento era del sur, Daniel era canario. Su voz y acento le ponían aún más y se sentía aún más atraída hacia él. No vaciló ni un segundo en seguirle. Y mientras iba por los pasillos de camino al lavabo, olía el aroma tan tentador que el hombre desprendía y los músculos de su vientre se contraían. Por fin llegó y entró. Él estaba esperándola apoyado en la pared con una pose bastante seductora.

-Te deseo. Aquí y ahora – le dijo Daniel con un tono sexi y seductor. Eso la hizo estremecer.

Se acercó a ella y le acarició la espalda que tenía al descubierto. La empezó a besar apasionadamente y con tantas ganas que ella le respondió del mismo modo. Mientras, iba subiéndole el vestidito que llevaba e iba tocando sus delgadas piernas. Las acarició lentamente mientras el sudor y el ritmo de su respiración iban en aumento. Ella se dejaba, no podía estar más excitada. Empezó a tocarle el miembro por encima de los pantalones. Se percató de que éste se empalmaba y la erección crecía cada vez más en su mano. Le bajó la cremallera de los pantalones y se encontró con su pene erecto. Él le mordió el labio inferior y ella gimió. Le acabó de subir rápidamente el vestido para tener mejor acceso a ella y se bajó los pantalones. Irina jadeaba. Estaba ansiosa por sentirlo dentro de ella. Se acomodó para que ella se sentara encima de él y la penetró de una embestida. Entraba y salía dentro de ella, haciéndola gemir, haciéndola gozar de placer, hasta que ambos alcanzaron el clímax.

Un día después del encuentro tan fogoso que tuvieron en el lavabo de la biblioteca, Irina se encontró con él en la universidad. Ella estaba sentada

en clase, esperando a que viniera su profesor, cuando de repente oyó una voz que le sonaba y que le hacía estremecer, parecía conocerle. Era él. Irina no podía salir de su asombro y no paraba de preguntarse a sí misma que hacía él ahí.

-Buenos días. Vengo a presentarme. A partir de hoy seré vuestro nuevo profesor- dijo él, guiñándole un ojo a Irina.

Acabada la clase, él le pidió que se quedara unos minutos a solas con él. Ella aceptó. Empezaron a hablar y le contó que tenía cuarenta años, es decir, veinte años más que ella. Pero eso a ella no parecía importarle, al contrario, le excitaba y hacía que le desase aún más.

Sus encuentros furtivos seguían, algunos en los lavabos de la universidad y otros en clase, inclusive. Cuando todos los alumnos ya habían abandonado las clases, ellos se quedaban a solas, cerraban las puertas para que nadie los viese y lo hacían encima de la mesa. Ella no podía creer lo que le estaba sucediendo. Mantenía relaciones sexuales con su profesor, pero eso no era lo que más le asombraba, le gustaba y se sentía cada vez más atraída hacia él. Daniel le daba un placer que ningún otro hombre le había conseguido dar.

Al día siguiente, Daniel, el profesor maduro y sexi, estaba repartiendo los trabajos de literatura que los alumnos habían entregado.

-Toma, tu trabajo. Me ha gustado mucho, pero podrías mejorarlo y subir la nota haciéndome otra cosa... -le dijo entregándoselo y guiñándole el ojo. En el borde de la hoja había escrito: "tengo ganas de comerte. Nos vemos luego"

-Gracias- le dijo ella haciendo una mueca. Vio lo que ponía y se mordió el labio delante de él. -Tendrás mi boca donde tú me pidas- le soltó con un tono excitante.

Por la tarde fueron a casa de Daniel. Irina ya no podía aguantar más las ganas, quería llenarse de él y se lanzó encima. Lo deseaba. Le empezó a besar apasionadamente. El calor empezó a apoderarse de sus cuerpos. Le desabrochó el sujetador y empezó a agarrarla de los pechos. Mientras, ella le acariciaba el pene. Le bajó la cremallera del pantalón despacio, mordiendo el labio y observando la reacción de Daniel. Metió su mano dentro de los calzoncillos y comenzó a tocarle el miembro. Haciéndolo crecer. Sintiólo. Lo palpaba para calentarlo aún más. Se detuvo para acabar de bajarle los pantalones y desabrocharle la camisa. Se seguían besando fogosamente. La soltó y se dirigió hacia abajo. Le acarició lentamente el sexo con sus dedos. Ella cerró los ojos. Le bajó con los dientes el tanga rojo que llevaba. Se estiraron en el suelo del corredor y ella se puso encima de él. La estaba empezando a penetrar lentamente cuando de repente se detuvo y empezó a acariciar sus labios vaginales

con su pene.

- ¡Oh, sí! Quiero sentirte dentro de mí, Daniel. - gemía Irina.

Siguió haciéndolo. Siguió provocándola. De arriba hacia abajo. Ella no podía estar más excitada. La penetró y ella empezó a cabalgar encima de él. Lo estiraba del pelo y eso a Daniel le ponía muchísimo. Ella sentía sus manos por sus caderas, agarrándola fuerte. Entraba y salía dentro de ella. Cada vez más intensamente. Cada vez más fuerte. Ambos jadeaban al unísono. Sus respiraciones se entrecortaban. Gemían. El sudor iba bajando por la espalda desnuda de Irina. El olor a sexo impregnaba el corredor. Los gemidos iban en aumento al igual que el ardor que llevaban los dos por dentro.

- ¡Oh, Irina! Dámelo todo. Vamos. -gritaba Daniel entre dientes.

- ¡Ah! ¡Ah! Daniel. Sigue. Más fuerte. -soltó ella mientras lo cabalgaba.

Ella gemía y jadeaba mientras subía y bajaba. Trazaba círculos con la cadera, haciendo que Daniel enloqueciese de placer. Así lo sentía más adentro y conseguía que alcanzara el clímax.

[...]

Ella se sentó encima de la isla de la cocina mientras él preparaba la cena. Se dirigió hacia ella.

-Qué sexi estás con esa camisa. -soltó Daniel con una voz cargada de erotismo. Ella llevaba una camisa de Daniel desabrochada y sin nada debajo.

- ¿Te gusta? - preguntó ella susurrando y mordiéndole el lóbulo de la oreja. Que él estuviera cerca la hacía enloquecer.

-Mucho...tanto como tu cuerpo. -le dijo con un tono seductor.

Empezó a deslizarle la camisa hasta dejar sus pechos al descubierto. La miraba expectante, con los ojos muy abiertos y llenos de lascivo deseo. Los pezones se le endurecieron bajo su insistente mirada.

-Eres preciosa.

Le empezó a chupar suavemente un pezón y deslizó una mano al otro pecho. Tiró del pezón mientras lo rodeaba con el pulgar. Ella sintió una humedad entre sus piernas y se agarró a la mesa con fuerza. Cerró los labios alrededor del otro pezón y empezó a lamerlo. Los envolvía con su lengua y ella gemía. Él se detuvo y fue a por hielo. Volvió y empezó a besarla con pasión, con deseo. Le puso el hielo sobre sus pechos y

comenzó a acariciarlos con él. La tumbó encima de la mesa y se dispuso a acariciarle todo el cuerpo con el hielo en su boca. El hielo se deshacía sobre la piel ardiente de Irina. Volvió de nuevo a subir a sus pechos y le chupó lentamente un pezón, luego apretó el otro con los dientes. No podía más. Tiró la cabeza hacia atrás, con la boca abierta y gimió porque acababa de hacer que se corriese.

Irina en ese momento quiso que la embistiera así que empezó a desabrocharle cada botón de la camisa hasta deslizársela por los hombros. Sus abdominales quedaban al descubierto. Empezó a lamerle el torso mientras las yemas de sus dedos jugueteaban por su espalda. Él tenía la respiración un tanto agitada y entrecortada. Jadeaba. Se mordía el labio. Irina no dudó en seguir hacia abajo y le desabrochó el botón del pantalón junto con la cremallera. Se los bajó con tal ansia y brusquedad que él quedó asombrado. Irina puso el miembro erecto en su mano y empezó a deslizarla lentamente subiendo y bajando, cada vez más rápido, excitándole aún más. Colocó los labios alrededor de su miembro y empezó a chupar, deslizando la lengua por la punta, saboreándolo. Daniel tenía los ojos cerrados, la boca entreabierta y la respiración agitada, estaba muy excitado. Irina introdujo su boca hasta el fondo. Daniel gimió. Volvió a girar la lengua alrededor de la punta, trazando círculos, dándole placer. Él se arqueó. Chupó más fuerte y pasó la lengua por la punta de su erección, haciéndolo cada vez más deprisa, empujando cada vez más hondo y girando la lengua alrededor. Irina consiguió que Daniel estallara de placer. Ahora le tocaba a él.

- ¿Dónde quieres que te bese?

-Entre mis piernas- contestó ella jadeando.

-Te encantará tenerme allí abajo agachado, lamiéndote con mi boca, haciéndote gemir y haciéndote sentir muy húmeda. Me encantaría que te corrieras con mi boca -dijo él.

Daniel cogió a Irina y la puso encima de la mesa. Le bajó las bragas de encaje, le abrió las piernas y se puso a respirar en su clítoris. Se chupó un dedo y se lo pasó por los labios y el clítoris, se lo metió hasta el fondo, jugando con él hasta que ella se puso muy húmeda. Le empezó a lamer el sexo, haciendo que ella le agarrase del pelo mientras le metía la lengua y dos dedos entre los labios. Los empezó a mover dentro de ella, metiéndolos y sacándolos. Irina gemía y jadeaba mientras moría de placer con su boca y estalló en mil pedazos.

Fue directo a la habitación cogiendo a Irina en brazos. La dejó encima de la cama. Daniel respiró en sus labios y la besó, acariciándole con sus dientes el labio inferior. Las caricias que acompañaban aquél beso hicieron que se le escapara un pequeño gemido, dejando claro que empezaba a sentir, de nuevo, placer. La puso de pie a la pared y ella enroscó las

piernas alrededor de su cintura para así sentirle más adentro, puso las manos en su cuello y sus senos en el pecho de él. Piel con piel. El calor se apoderaba de la chica mientras Daniel rozaba su erecto miembro con sus húmedos labios vaginales. La agarró de la cintura, haciendo que se dejara caer y deslizar centímetro a centímetro sobre él. La penetró ligeramente y empezó a moverse dentro de ella muy lentamente, llenándose de su humedad. Su clítoris se rozaba con la pelvis de él. Ella no paraba de gemir. Lo agarraba del pelo y gemía en su oreja. Lo estaban haciendo contra la pared. Empezó a sentir su miembro entrando y saliendo sin detenerse, llegando hasta el fondo y ahí no tardó en correrse.

[...]

Le rodeó el clítoris con la lengua, muy despacio, sujetándole los muslos con las manos, haciendo que ella deseara que siguiese. Sintió que su vientre se contraía.

- ¡Oh! Por favor, continua. -suplicaba Irina, tan empapada de deseo.

- ¿Quieres que vaya a más? - le dijo acercándose más a ella y mordiéndole el lóbulo de la oreja.

-Sí, por favor- insistió jadeando.

Empezó a lamerle lentamente, sintiendo el sabor de sus fluidos en su boca. Se detuvo. Levantó la cabeza y se dirigió a sus pechos. Los masajéo con las manos y acarició con la lengua, haciendo que sus pezones se endurecieran cada vez más. Pasaba la lengua alrededor y succionaba. Irina gemía, su voz temblaba.

Volvió de nuevo a centrarse en su sexo. Le metió un dedo, lo empezó a mover despacio haciendo que sintiese como jugaba dentro de ella. Entonces metió otro. Irina lo agarraba del pelo y gritaba su nombre. Mientras, él seguía jugueteando con su lengua hasta que hizo que estallara de placer.

La dejó desnuda y extasiada encima de la cama.

[...]

Daniel estaba en su despacho trabajando así que Irina, que se encontraba deambulando por la casa aburrída, fue a verle. Abrió la puerta con cuidado para no molestarlo y vio que se había puesto las gafas y tenía el pelo despeinado. Qué sexi le pareció. Se sentó delante de él y empezó a mirarlo. A contemplarlo con deseo. Él alzó la mirada y se encontró con la de ella. Irina se estaba mordiéndose el labio. Parecía que no estaba dispuesta a dejarlo trabajar. Le empezó a acariciar con el pie por debajo del escritorio. Iba subiendo. Ella había acabado de darse una ducha y

volvía a llevar la camisa desabrochada de él. Tenía el pelo mojado así que también tenía los laterales de la camisa mojados, haciendo que se le transparentasen los pezones. Prosiguió con lo que estaba haciendo y subió el pie aún más, hasta llegar a su pene. Daniel paró de escribir y dejó el bolígrafo.

-Quiero ver cómo te das placer. -le soltó con una voz llena de lascivia.

Ella retiró el pie y empezó a bajarse la camisa que llevaba. Se puso a acariciar sus pechos, húmedos por las gotas de agua que caían de su pelo. Una de ellas fue directa hacia su sexo. Irina siguió la dirección de esa gota de agua y comenzó a deslizar su mano por su cintura hasta llegar a sus partes íntimas. Se acomodó mejor en la silla en la que estaba sentada y separó las piernas. Empezó a trazar círculos alrededor de su clítoris, lentamente. Estaba muy húmeda. Cerró los ojos por un instante y contuvo la respiración. Él la miraba con una expresión impenetrable. Los volvió a abrir y se metió un dedo en la boca y lo chupó. Lo introdujo dentro de ella y empezó a gritar y a gemir mientras lo sacaba y lo volvía a meter. Daniel estaba muy excitado y se moría de ganas por tocarla. Se levantó y fue directo hacia ella. Le empezó a frotar el clítoris con la palma de la mano y ella gimió. Le puso un dedo en la boca para que lo chupara y lo fue introduciendo dentro de ella, cada vez con más fuerza. Irina gritaba de placer. Jadeaba.

Paró y le dijo que quería empotrarla contra la mesa del estudio. Ella accedió y se colocó frente al escritorio, inclinada hacia delante, con las manos apoyadas en él y dándole la espalda a Daniel.

Él se puso detrás de ella y empezó a acariciarle el cuello. Sus labios se deslizaban por él, besándolo, chupándolo y mordisqueándolo. Irina sentía que su cuerpo estaba a punto de convulsionar y arañaba el escritorio con fuerza. Le empezó a rozar el sexo con su pene y se lo metió.

- ¿Más? -le susurró con voz salvaje.

-Sí -le contestó jadeando.

Volvió a penetrarla y a detenerse. Ella gimió. Quería que siguiese.

- ¿Otra vez? -le preguntó.

-Sí -le contestó ella en tono de súplica.

Daniel la embistió bruscamente y ella se sintió llena del todo.

- ¡Oh! -gritó Irina.

Entraba y salía dentro de ella. Le rodeaba los pechos con sus manos y los masajeaba. Daniel gemía en la oreja de Irina.

- ¡Ah, ah, ah! -gemía Daniel.

- ¡Sigue! -le pidió ella.

Él empezó a penetrarla más intensamente. Ella se coordinaba al compás de sus movimientos, haciendo que ambos acabasen extasiados e impregnados de sus fluidos.

[...]